



Conciencia crítica y medios de comunicación

Por: Lic. Elizaveta Martínez Mendoza



"Oigo y olvido. Veo y recuerdo. Hago y entiendo."
(Proverbio chino)

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Modifican el estilo de vida, a través de ellos sólo recibimos bombardeo informativo y audiovisual, modelan las conductas, determinan modelos culturales. Nos muestran el camino hacia la anorexia, el alcoholismo, la drogadicción, la violencia; mostrándonos ejemplos a través de sus múltiples series policíacas, caricaturas, películas, etc. encaminándonos hacia el consumismo. Son nuestros "guías" para tener una vida de "confort"... Son los moldeadores de nuestras vidas.

Esta es la descripción más común hacia los medios de comunicación. Cayendo nosotros, los seres humanos, en su personificación. Haciendo a un lado la posibilidad de manejar y acondicionar nuestra existencia a los aparatos, y no que el aparato nos maneje a nosotros (cuántas películas ha habido sobre esto).

La mayoría de la población es imitadora de los modelos expuestos en los medios, no obstante que dichos modelos son inventados, creados por unos cuantos (también seres humanos) para seguir en el juego de la compra-venta. Imitar es la palabra precisa para describir nuestro comportamiento. Hemos asumido el papel de imitadores, pero no de entes racionales.

Entonces, ¿cómo dar el paso y formar ciudadanos críticos, creativos, conscientes, responsables de su propia realidad? ¿Cómo invertir los papeles? ¿Cómo hacer que nuestras nuevas generaciones aprendan a moldear a los medios de comunicación para su beneficio y no viceversa?

Dejar de ser un imitador y pasar a ser un ente racional requiere de esfuerzo; por lógica, requiere vencer el analfabetismo audiovisual y comunicativo y, específicamente, el tecnológico, lo cual hoy en día afecta gravemente a un alto porcentaje de la población mundial.

En nuestro México, esta cuestión se presenta con un mayor grado de dificultad. Desde nuestra perspectiva, cada miembro de nuestra población sólo asume su papel de ente local, común y no se percibe como un ser global, universal. La gente no lee. No pondré porcentajes, pero sí mencionaré que nuestro México oscila entre unos tantos millones de analfabetos y otros tantos descolarizados. El uso de la computadora, de acuerdo con estadísticas, sólo es empleada en un 20 por ciento para su uso cotidiano en todos los ámbitos de la vida; desde el pago de la luz por internet, hasta el empleo de ésta para las tareas de escuela y más allá de las labores profesionales.

El padre de familia compra la computadora, la instala en el cuarto del hijo/a y ya. Mientras continúa siendo un analfabeta tecnológico y el joven se convierte en un ente más del uso indiscriminado de ésta. (Aguaded Gómez, J. Ignacio, 1993)

Se presenta la inminente necesidad de la formación de personas conocedoras de los nuevos lenguajes audiovisuales, así como de la nueva tecnología, de los actuales medios que han incursionado en nuestra vida cotidiana. La tarea se concentra en la formación de generaciones *feed back*, de retroalimentación y no pasivo-receptoras inactivas, imitadoras que caen en el uso indiscriminado de los medios.

A los miembros de la comunidad ligada a la enseñanza-aprendizaje, a la educación en general, nos corresponde, en primer lugar, actualizarnos. Tómese en consideración que me refiero tanto a los maestros y alumnos como a los más primordiales seres en el proceso de desarrollo del conocimiento y la educación de un ser humano, es decir, los padres de familia, quienes deben trabajar en equipo con los miembros de los centros educativos. Mientras no exista una labor conjunta, sólo veremos retrocesos en la alfabetización de la comunidad global.

La alfabetización se da en distintas esferas. Podemos hablar de la alfabetización tecnológica, de la alfabetización de los maestros, así como de la alfabetización audiovisual, la alfabetización

1 Elizaveta Martínez Mendoza es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Posee una especialidad en Enseñanza Superior por la Universidad La Salle. Catedrática en el área de comunicación en el Centro de Estudios Universitarios Arkos y miembro del Círculo de Calidad Docente de la misma institución. Colaboradora de la Revista Mexicana de Comunicación y de la Revista Contrapunto de El Salvador.



icónica para comprender múltiples mensajes y medios. Vamos por partes.



ALFABETIZACIÓN DE LOS MAESTROS

Por lo general, en las reuniones docentes tendemos a criticar y juzgar al alumnado: no quieren leer, son unos flojos, no tienen capacidad de análisis, no dejan de cometer faltas de ortografía, etc. Manteniéndonos en nuestro trono de 'sabelotodos', alejados de la posibilidad de actualizarnos y sin asumir esto como deber, como profesionistas que somos.

En mi recorrido docente y en las reuniones en las cuales he tomado parte, siempre he recalcado que los maestros somos quienes debemos autojuzgarnos, aceptar nuestras faltas, errores; asumir nuestra responsabilidad y deber de superación y actualización en el conocimiento. Si los alumnos tienen "faltotas" de ortografía, comencemos por ver cuáles son las nuestras, por enriquecer nuestro léxico. Hoy en día ya no hay cabida para el uso del "**haiga**", o que los alumnos "**copean**"; o escriban "**bocavulario**"; o digan "**la diferencia**"; o para quienes tienen temor a escribir en el pizarrón, reconociendo en su interior que tienen faltas de ortografía y se dedican a dictar textos kilométricos o a tener cuestionarios previamente elaborados con ayuda de alguien más o fotocopiados de algún libro, para así no pasar vergüenza, o por comodidad, aunque el material ya sea obsoleto. Y pasan años y continúan trabajando con lo mismo.

Gran parte de los profesores tiene la idea de que los

alumnos ya no deben cometer faltas de ortografía y supone que el único problema es que no ponen atención o que por su falta de amor a la lectura los jóvenes tienen un bajo nivel de redacción. Sin embargo, la experiencia me ha demostrado que el problema no está en las ganas de hacer las cosas, sino en nuestra guía. La cuestión es psicológica y de cultura; además de un rezago educativo de más de medio siglo.

En México nos hemos alejado de la costumbre de fomentar la lectura desde la infancia; ni en casa ni en la escuela se practica esto, a diferencia de otros países. El plan educativo se concentra sólo en acabar el programa establecido por las autoridades educativas, por múltiples razones. Mientras que en muchos hogares, el papá o la mamá no saben leer o escribir, y si saben no están en casa por la absorción de sus trabajos (so pretexto en nuestro moderno mundo).

Se trata de estimular en nuestros alumnos, carentes de lo arriba descrito, la **soltura** al escribir. Como decía Ernesto Sábato: "el tema no se debe elegir, hay que dejar que el tema lo elija a uno". Y a través de mesas redondas, de asistencia a eventos, de comentar nuestras vivencias, etc.; despertar el interés en ellos, involucrarlos en el ambiente, transformarlos de persona a personajes.

Mucho tiene que ver la comunicación interpersonal aquí. Para éste pasaje recuerdo a mi maestro, mi gran maestro Fernando Benítez, quien en sus cursos sólo platicaba, pero para mí y mis compañeros sus clases no eran aburridas en absoluto. Él nos comentaba sobre sus vivencias, sus experiencias y cómo escribía y formaba sus libros. Nos daba la materia de Géneros Periodísticos. Platicaba de tal manera que lo sentía, como si estuviera reviviendo pasajes de su vida, de modo que a través de sus relatos, los hechos volvían a vivirse. Y entonces el resultado era que nunca faltábamos a su clase. Era de las más concurridas. Sus pláticas eran historias, cuentos que nos hacían soñar, que nos abrían puertas.

Debemos retomar lo bueno de aquellos años, en los cuales quienes ahora son nuestros papás y abuelos



se acuerdan de cómo les revisaban la ortografía constantemente, había concursos de escritura; aquellos años en los cuales se aprendía a escribir con letra manuscrita y no de molde. Recuerdo cuando en 5° de Primaria la maestra nos comentó que de ese día en adelante íbamos a escribir sólo con letra de molde. Era el año 1975, en la Ciudad de México. Hoy escribo con letra de molde, pero de manera manuscrita. Bonita combinación.

Lo mismo ocurre en cuanto a la modernización tecnológica. Los maestros no podemos prescindir de algo que ya es de uso cotidiano en todos los aspectos de la vida. Y todos, absolutamente todos estos aparatos, son modernos para nosotros, pertenecientes a la generación de los 80 y más atrás: pero no así para nuestros hijos. Ellos nacieron y ya existía el control para la televisión, el *play station*, las computadoras, internet. Ellos lo ven como algo normal, común en sus vidas. Algo así como los niños de la guerra, que creen que el mundo ha sido así siempre...

Hoy es constante la renovación en cuanto a aparatos se trata. Mi hijo elaboró en estos días un trabajo para la materia de cómputo y quedé maravillada de cuántos recursos disponemos los maestros para programar clases mucho más atractivas y productivas en cuanto al desarrollo de la capacidad analítica y de lectoescritura.

Están a nuestra disposición varios recursos: *laptop*, *celular*, *scanner*, *web cam*...; proyector o cañón, CD, DVD, etc. Todo un equipo como si fuera el taller de un carpintero, con su herramienta para crear lo mejor en madera. Sólo debemos aprender a manejarlos como cualquier otro aparato, no tienen la menor complicación. Y de igual forma que el carpintero, tendremos la posibilidad de crear lo mejor en educación, en enseñanza-aprendizaje.

ALFABETIZACIÓN AUDIOVISUAL

Continuando con nuestro objetivo de poner en práctica el uso creativo de los medios para canalizar la racionalidad, importante es hacer caso no sólo a la palabra gráfica, sino también al lenguaje audiovisual tanto en su interpretación como en su creación.

Para ello debemos fomentar la observación, la escucha, estimular y activar todos los sentidos. Que los alumnos, nuestros hijos, aprendan no a oír sino a escuchar, no a ver sino a observar. ¿Cómo lograrlo? Fomentando en ellos la apreciación de todo lo que los rodea, recuperando y haciendo resurgir el valor de la comunicación dentro del existente "bombardeo audiovisual". Enseñarles a "leer" y "escribir" con los nuevos lenguajes y la comunicación icónica a través de los actuales medios.

Hoy debemos estar conscientes que las nuevas generaciones se comunican ya no por cartas, sino por *e-mail* o el *messenger*, ya no con descripciones habladas, sino apoyados con videos desde su celular. Los lenguajes son distintos, las expresiones también, se ayudan con infinidad de iconos como los *emoticones* y tantos otros signos e imágenes. En lugar de que escriben K, de más sólo el +, ... y todo por el espacio y la rapidez para enviar mensajes por celular y para chatear. El envío de fotografías o álbumes fotográficos motivan a ampliar la comunicación.

Si nos cerramos a su forma cotidiana de contactar, a su digitalización diaria, nos estamos cerrando ante la posibilidad, primero, de establecer comunicación con ellos, de enseñar, de guiarlos, de generar conciencia en ellos y sólo aumentaremos el uso irracional de los medios de comunicación.

Abrirnos a nuevas alternativas de enseñanza, a experimentar con los nuevos medios que están a nuestro alcance es el trabajo de todo profesor/a, así como de los padres de familia. Es un deber cotidiano el salir de la rutina. Contribuir en la creatividad con todo lo disponible.

Poner en práctica el uso creativo de los medios para canalizar la racionalidad es el objetivo.

REFERENCIAS

- AGUADED Gómez, J. Ignacio. Medios de comunicación y bachillerato. Revista Comunicar, Octubre 1993, No. 1, España. Págs. 45-46.
- CASTILLO Barragán, Carmen. Medios masivos de comunicación y su influencia en la educación. Universidad Marista. Junio, 2006.
- LANDAU, Mariana. Los docentes en los discursos sobre la alfabetización digital. Revista Razón y Palabra. No. 63. México. Mayo 26, 2009.